
DOMINGO III DE CUARESMA
DÍA Y COLECTA DE HISPANOAMÉRICA 2013
Subsidio litúrgico para el monitor

ANTÍFONA DE ENTRADA

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada. Si no hay canto de entrada, los fieles o algunos de ellos o un lector recitarán la antífona de entrada (Sal 24, 15-16):

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él saca mis pies de la red. Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

O bien (Cf. Ez 36, 23. 24. 25. 26):

Cuando os haga ver mi santidad os reuniré de todos los países; derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará de todas vuestras inmundicias. Y os infundiré un espíritu nuevo —dice el Señor.

MONICIÓN DE ENTRADA

Tras el saludo inicial del sacerdote, el diácono, u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la jornada:

La liturgia de este tercer domingo de Cuaresma nos invita de forma expresa y decidida a la conversión. Toda conversión tiene su base en la fidelidad de Dios a su alianza, que en Cristo es «nueva y eterna» y nos invita a volver a Él. Por este motivo, le pedimos a Dios en la celebración eucarística que nos conceda la gracia de una conversión sincera, profunda y de corazón, para que nuestra vida, alimentada por su Palabra y la Eucaristía, responda al don de su amor.

En este domingo tiene lugar también en España el Día de Hispanoamérica, con el lema: “América, puerta abierta a la misión”. Es una oportunidad que nos brinda la Iglesia, en este Año de la fe, para abrir las puertas de nuestro corazón a la fe y a la llamada misionera; y para estrechar los lazos culturales, sociales, históricos y religiosos con nuestros hermanos de América.

MONICIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA

Tras la oración colecta, todos se sientan, y el monitor puede hacer la siguiente monición:

Hoy escuchamos en la Palabra de Dios el relato en el que Dios sale al encuentro de Moisés en la zarza ardiendo y le confía la misión de salvar a su pueblo. Esta es la experiencia decisiva que cambia su vida radicalmente. Ahí comienza una historia de Dios con su pueblo que será el modelo (como dice san Pablo) para toda la

historia de la salvación: la fidelidad de Dios a su alianza más allá de las infidelidades de los hombres.

Por eso la invitación de Jesús en el evangelio es clara: Dios tiene paciencia con nosotros porque espera siempre nuestra sincera conversión de corazón para poder tener la vida divina.

ORACIÓN UNIVERSAL

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

— Para que la Iglesia viva en actitud de conversión continua a la misericordia de Dios. Roguemos al Señor.

— Para que los cristianos sepan manifestar en su vida el don gratuito del amor de Dios con gestos y obras de amor a los más necesitados. Roguemos al Señor.

— Para que los que gobiernan a las naciones sepan leer los signos de la historia que estimulan a la solidaridad entre los pueblos. Roguemos al Señor.

— Para que los países de América Latina sepan encontrar en el Evangelio estímulos para la renovación en la fe y la esperanza. Roguemos al Señor.

— Para que los misioneros y misioneras que ejercen su ministerio en América, movidos por la caridad cristiana, lleven a todos la misericordia de Dios. Roguemos al Señor.

— Para que la Iglesia en España vea en América una puerta abierta a la misión y estreche sus lazos fraternos con las Iglesias en ese continente. Roguemos al Señor.

MONICIÓN A LA COLECTA

Antes de que se inicie la colecta, el monitor puede leer la siguiente monición:

Traemos al altar el pan y el vino, que serán para nosotros el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Junto con todo ello hacemos la ofrenda de la colecta de nuestra comunidad cristiana como ayuda fraterna para quienes en América Latina manifiestan la bondad de Dios en ese continente.